

Lo que la erótica y la poética enseñan al psicoanálisis en relación a la verdad*



CÓMO CITAR: Laje, Matías; Otero, Tomás y Lombardi, Gabriel. "Lo que la erótica y la poética enseñan al psicoanálisis en relación a la verdad". *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 141-148, doi: 10.15446/dfj.n16.58159.

* El presente artículo se enmarca en el Proyecto UBACyT 20020130100349BA 2014-2017 "El Sentimiento Inconsciente de Culpa como Índice Negativo del Deseo: Detección y Tramitación en el Tratamiento Psicoanalítico en Diferentes Tipos Clínicos. Estudio de Casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología en Avellaneda", dirigido por el Profesor Gabriel Lombardi, y del cual Matías Laje y Tomás Otero son integrantes como Becarios de Investigación UBA.

** e-mail: matiaslaje@gmail.com

*** e-mail: tomasotero04@yahoo.com.ar

**** e-mail: gabrielombardi@gmail.com

© Obra plástica: Óscar Muñoz

MATÍAS LAJE**
TOMÁS OTERO***
GABRIEL LOMBARDI****

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Lo que la erótica y la poética enseñan al psicoanálisis en relación a la verdad

El analista, a la hora de pensar el estatuto de la verdad en psicoanálisis, encuentra que existen dos vías férreas donde, no sin pasar por la verdad, se puede cernir ese real que es el corazón de la práctica analítica. La primera vía es el amor, en tanto transferencia tal como fue articulado por Freud y reformulado por Lacan; la segunda es el decir de los poetas, enseñanza a la que no han querido renunciar ninguno de estos dos maestros y de la cual han sabido extraer sus consecuencias.

Palabras clave: amor, Lacan, poesía, real, verdad.

What Erotica and Poetics Teach Psychoanalysis in Relation to the Truth

The analyst, when thinking about the status of truth in psychoanalysis, finds that there are two strong ways that lead to the real order which is the heart of the analytic practice. However, there is no way to achieve this real without passing through the truth. Transference love is the first route, as conceptualized by Freud and reformulated by Lacan; the second is the telling of the poets, from which the two masters were able to extract the consequences.

Keywords: love, Lacan, poetry, real, truth.

Ce que l'érotique et la poétique apprennent à la psychanalyse sur la vérité

Lorsqu'il s'agit de penser le statut de la vérité en psychanalyse, il y a deux voies fermes que l'analyste rencontre pour cerner le réel en tant que cœur de la pratique analytique, deux voies qui ne sont pas sans passer par la vérité. L'amour est la première, entendu comme transfert, tel qu'il a été articulé par Freud et reformulé par Lacan. La deuxième on la trouve dans les dictons de la poésie, enseignement auquel ni Freud ni Lacan ont jamais voulu renoncer et dont ils ont su tirer les conséquences.

Mots-clés: amour, Lacan, poésie, réel, vérité.

La transferencia devela el carácter de engaño que reviste el amor narcisista, y con los espejismos del amor también caen los espejismos de la verdad respecto de lo real. El amor en psicoanálisis no se reduce a la transferencia y por eso le es posible plantear a Lacan un amor que, más allá de la transferencia, articula el saber en el lugar de la verdad como medio decir, que concierne a lo real. El decir de los poetas se ofrece como carroña de la palabra, donde el procedimiento de reescritura del poeta Leónidas Lamborghini será llamado a enseñarnos una verdad defectuosa de real, y por eso mismo fiel al programa lacaniano.

LA TRANSFERENCIA REVELA LA VERDAD DEL AMOR

“Encuentro en mi vida millones de cuerpos; de esos millones puedo desear centenares; pero, de esos centenares, no amo sino uno. El otro del que estoy enamorado me designa la especificidad de mi deseo”.

ROLAND BARTHES

Tal como lo anuncia Lacan en “Televisión” (1973) el psicoanálisis promete una innovación que refiere al campo del amor¹. Este amor inédito no está a la espera de ser inventado, sino que ya está allí, es lo que desde Freud se articula en la experiencia psicoanalítica bajo el nombre de transferencia. Destinada a ser el máximo escollo como también el principal auxiliar de la técnica. Esta es la forma paradójica de amor que el psicoanálisis nos viene a entregar: un amor que viene a desengañar al sujeto sobre los espejismos del amor.

Tantos seres hablantes, en lo tocante al amor, sucumben a la ilusión del mito de Aristófanes, siempre en búsqueda de esa mitad, de ese pedazo faltante, en el campo del Otro. Lo que se busca en el *partenaire* es esa “libra de carne”, ese objeto parcial, esa parte del cuerpo erógeno que está perdida y que constituye la causa del sujeto deseante, porque, en consecuencia, solo amamos con nuestra falta.

Por eso la transferencia es una vía para delimitar la relación del sujeto no con el objeto del deseo, sino con el que lo causa, con su fundamento pulsional. En los límites

1. Jacques Lacan, “Televisión” (1973), en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 556.

de la transferencia, cuando la dimensión *tíquica* se juega en el análisis se produce la positividad del objeto *a*, que estaba negativizado en el fantasma. El análisis no puede programar el encuentro con lo real pero sí crea sus condiciones de posibilidad. El analista, dice Lacan sobre el final del *El seminario 11*, debe servir de soporte del objeto *a* separador. El deseo del analista debe buscar esa diferencia absoluta entre el objeto *a* y el Ideal.

En este sentido es importante destacar que es recién en la operación de separación donde se revela la verdadera relación del sujeto con el Otro y donde el Otro se constituye como Otro en cuanto tal, lo que es capital para desarticular la ficción del amor de hacer con el Otro, Uno.

El amor que se juega en transferencia con el analista no es una mera repetición del pasado en el presente, sino, como dice Lacan, es un amor presente en lo real. Para Lacan no todo lo que es transferencia es repetición, pues la hiancia entre transferencia y repetición es la diferencia absoluta que zanja el deseo del analista.

La transferencia, para Lacan, revela la verdad sobre el amor². Se distingue tajantemente del amor narcisista, que es amor a lo Uno; el amor de transferencia, que es amor al saber, que tiene un alcance epistémico, que aspira a un S₂, aunque sea un saber que nunca se alcanza. El discurso analítico articula este saber en el lugar de la verdad, detrás de la cual se marcha en un análisis, sin nunca decirse toda. Hay que diferenciar lo uniano del amor narcisista que obtura la castración de lo unario del rasgo (S₁) que la revela. Se va produciendo en la carrera hacia la verdad que culmina en su carácter de espejismo, una serie significativa convergente que nunca llega a cerrarse, S₁ (S₁ (S₁ (S₁ a S₂))), y que en la medida en que avanza en una superficie de discurso que podemos concebir como tórica, circunscribe, cada vez más, el objeto *a*. Ese objeto funciona como límite real a la serie de Unos, y precisamente hace que el análisis no sea interminable o infinito. El rasgo unario no agota la función del Otro, queda un resto que está en el centro de la dialéctica de un análisis y es la causa formal del descentramiento del sujeto.

Lo más que puede producir el discurso analítico, dice Lacan, según su grama, son estos S₁, significantes del goce, singularísimos³. Así, entre el S₁ y el S₂ que se perfilan en el piso inferior del discurso analítico no hay relación, no producen sentido: este es un imposible que demuestra el discurso analítico, que no haya relación entre el producto y la verdad es otro nombre de la imposibilidad de relación sexual, es decir que el Uno jamás alcanza al saber del Otro (ver figura 1).

$$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\$}{S_1}$$

FIGURA 1. Discurso analítico.



2. Jacques Lacan, "Seminario 21. Los incautos no yerran o Los Nombres del Padre" (1973-74), clase del 9 de abril de 1974, en *Los seminarios de Jacques Lacan*. Folio Views - Bases documentales, versión digital.
3. Cfr. Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 20. Aun* (1972-1973) (Buenos Aires: Paidós, 2006), 114.

El movimiento que produce un análisis va de la necesidad a la contingencia, es decir, de la modalidad de lazo que se establece con un *partenaire*-analista, donde se inscribe el “amor de transferencia”, en tanto repetición articulada con las determinaciones del Otro, hacia la contingencia que lo funda, y que lleva las huellas de lo imposible de la relación sexual: “el amor muestra en su origen ser contingente, y al mismo tiempo en esto se prueba la contingencia de la verdad con respecto a lo real”⁴, sostiene Lacan.

Para terminar de poner los puntos sobre las íes, como lo muestra magistralmente Platón en su *Banquete*⁵, no solamente no hay teoría del amor, discurso del amor que no sea fragmentado —la verdad del amor desde Platón solo puede ser un medio decir—, sino que el amor de transferencia es una vía de acceso al carácter fragmentado del cuerpo del ser hablante, a esos pedazos de cuerpo que son el descubrimiento de un análisis, y que son parciales respecto de ninguna totalidad, como afirma Lacan en *El seminario 20* el análisis presume que el deseo se inscribe a partir de una contingencia corporal⁶.

Las formulaciones de Lacan dejadas sobre el final de *Aun* permiten pensar otro orden del amor que no se reduce a la perversión polimorfa del macho que cree abordar a su mujer cuando en verdad aborda la causa de su deseo⁷, lo que podemos escribir con la fórmula del fantasma: $\$ \diamond a$, sino que Lacan está planteando un amor que puede ser saldo de la diferencia que produce la experiencia analítica: “todo amor encuentra su soporte en cierta relación entre dos saberes inconscientes”, lo que podríamos escribir $\$ \diamond \$$, donde, lejos de la *doxa* que piensa el amor solamente como suplencia de la relación sexual que no hay, acentúa la diferencia y la lleva a su efectividad. Esto es continuado en el seminario siguiente cuando dice:

El amor es dos medio-decires que no se recubren. Y esto constituye su carácter fatal. Es la división irremediable. Quiere decir que no se la puede remediar, lo que implica que el mediar sería ya posible. Y justamente no sólo es irremediable sino que carece de mediación alguna. Es la conexidad entre dos saberes en tanto que ellos son irremediabilmente distintos. Cuando eso se produce, constituye algo... totalmente privilegiado. Cuando se recubren —los dos saberes inconscientes— esto constituye una sucia mezcolanza.⁸

Lejos del pegoteo imaginario, del sueño del Uno, que intenta una coalescencia, recubrir esos dos saberes inconscientes y que hacen del amor, según las palabras de Lacan, “una sucia mezcolanza”, se introduce una dimensión del amor “totalmente privilegiada” que no desconoce su división “irremediable” y que encuentra en el límite de la castración su potencia para hacer lazo amoroso. “El amor es dos medio-decires que no se recubren”, dice Lacan, y luego “dos saberes irremediabilmente distintos”,

4. Lacan, “Seminario 21. Los incautos no yerran o Los Nombres del Padre”, clase del 8 de enero de 1974.

5. Platón, *Banquete* (Buenos Aires: Losada, 2004).

6. Cfr. Lacan, *El Seminario. Libro 20. Aun*, 113.

7. Cfr. *Ibíd.*, 88.

8. Lacan, “Seminario 21. Los incautos no yerran o Los Nombres del Padre”, clase del 15 de enero de 1974.

¿acaso no habla de un amor que se funda en el saber en el lugar de la verdad, aquel que solo el discurso psicoanalítico organiza como medio-decir respecto a lo real?

LA VERDAD Y SUS DEFECTOS

“Un pensar que se salva de la ciencia refugiándose en la poesía”.

HEIDEGGER

“Entre nosotros y lo real está la verdad”, apunta Lacan⁹. Se trata entonces desde un primer momento, para un analista de inspiración lacaniana, de permanecer en una advertencia que es al menos triple: lo real y la verdad no son lo mismo; no hay una vía directa a lo real; lo real no es sin verdad. Son varias y variadas las vías que permiten ceñir algo del orden de lo real en un análisis: desde la transferencia, la vía de la angustia¹⁰ y, especialmente, la del síntoma¹¹, perla de la práctica analítica. Por otra parte, en su orientación a lo real el analista se sirve de algunos dispositivos para dejarse enseñar y para la transmisión de sus hallazgos, como la formalización matemática y el recurso al decir de los poetas o, para decirlo con Freud, a la *Dichtung* como decir poético en sentido amplio, que incluye a su vez las producciones literarias, poéticas y dramáticas. Que la matematización ha sido el esfuerzo de Lacan por transmitir algo de ese real que encontró en su práctica no parecería ofrecer mayores objeciones. Que ciertos usos de los poetas puedan pertenecer a este mismo esfuerzo es hacia donde nos dirigimos.

A la hora de precisar bajo qué condiciones el decir de los poetas puede presentarse como una vía fértil para el analista, el pensamiento de Heidegger puede prestar alguna orientación:

Todo lo *verdaderamente* pensado de un pensamiento esencial permanece, y esto por razones esenciales, equívoco. Esta equivocidad *no es en ningún caso el mero resabio de una univocidad* lógico-formal a la que, en rigor, debería tenderse y que sólo no ha sido alcanzado en la medida deseable. Por el contrario, *la equivocidad es el elemento en que necesita moverse el pensar para poder ser exacto*.¹²

Si el análisis se trata de una práctica orientada hacia el hueso de lo real¹³, la verdad será una vía fallida, equívoca, no unívoca, hacia un real. La verdad no es un decir-uno sino un medio decir¹⁴, y su equivocidad es defectuosa, pero este defecto es condición de su relación con un real que permanece como imposible de simbolizarse. El defecto de la verdad es un defecto actual, porque aloja el imposible estructural de

9. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) (Buenos Aires: Paidós, 2006), 188.

10. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963) (Buenos Aires: Paidós, 2006), 171.

11. Jacques Lacan, *Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis* (1964-1965), clase del 5 de mayo de 1965. Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.

12. Martin Heidegger, *¿Qué significa pensar?* (Buenos Aires: Nova, 1964), 72. La cursiva es nuestra.

13. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) (Buenos Aires: Paidós, 2006), 61.

14. Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 36.

un acceso directo a lo real; no es un defecto potencial que podría ser eventualmente corregido.

Lejos de ser una falta de rigor, la equivocidad del decir de los poetas puede valer entonces como condición de posibilidad de una vía indirecta a un real, para el analista que recupere algo de esta enseñanza. Este defecto de la verdad pertenece al elemento en el que la verdad tiene lugar: la palabra, y en la relación fallida que la palabra guarda con ese real que le concierne en un análisis. La inconsistencia de la verdad es prueba de que hunde una de sus raíces en lo real. La verdad, como la poesía, es *palabrera*, pero no se reduce solo eso.

No toda la poesía concierne al analista. Freud¹⁵ tuvo sus poetas, como en el caso de Wedekind con *El despertar de la primavera*; Lacan¹⁶ los suyos, como Claudel en *El padre humillado*, para nombrar solo algunos de los que les fueron contemporáneos. Desde luego, la equivocidad no es el único procedimiento poético, aunque sea el que Heidegger destaca, sino que el decir poético se aloja en diversas formas. Advertidos por el poeta Alberto Girri respecto de que la poesía no se define, se la reconoce¹⁷, agregamos: se la reconoce por sus efectos, que son defectos, defectos de verdad. ¿Cuáles son nuestros poetas de la inconsistencia de la verdad como prueba de su pertenencia fallida a lo real, fallida respecto a ninguna pertenencia lograda? Seguimos la senda de Lacan cuando indica:

[...] en un nivel más elevado —el de un objeto *a* minúscula, de otra especie, que intentaremos definir ahora mismo y nos llevará de vuelta a lo que ya he dicho—, la palabra muy bien puede desempeñar el papel de la carroña.¹⁸

Leónidas Lamborghini, poeta argentino emblemático del siglo XX, fue llamado a escribir el prólogo que acompañó uno de sus últimos libros, *Carroña última forma*, en los albores del nuevo milenio. Producido y editado en el ocaso de su vida, allí anticipa que está “a un solo paso de mis Obras Completas”¹⁹, y podríamos aventurar que *Carroña última forma* vale como esas Obras Completas que logra anticipar. La reescritura fue uno de sus procedimientos predilectos, y para *Carroña última forma* decidió publicar una reescritura de algunos de sus propios poemas publicados anteriormente, siendo ya algunos reescrituras, como el fragmento que ofrecemos de la reescritura de su poema SEOL, que es a su vez una reescritura del Himno Nacional Argentino.

El volumen de unas Obras Completas sitúa un borde de inconsistencia en el conjunto de obras de un autor: ¿pertenece o no pertenece a la serie que anuda y de algún modo ex-siste? Ciertos matemáticos han decidido lidiar con este tipo de paradoja, de la cual la de Russel sea acaso la más renombrada. Este volumen antológico presenta una puesta en abismo formal del procedimiento en el punto en el que se compone de

15. Sigmund Freud, “Intervención sobre *El despertar de la primavera*” (1907), en Frank Wedekind, *El despertar de la primavera* (Buenos Aires: Letra Viva, 2013), 109.

16. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 8. La transferencia* (1960-1961) (Buenos Aires: Paidós, 2006), 301.

17. Alberto Girri, *Cuestiones y razones* (Buenos Aires: Ed. Fraternal, 1987), 85.

18. Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 180.

19. Leónidas Lamborghini, “Mosaico móvil”, en *Carroña última forma* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2001), 12.

reescrituras, y no meras reediciones, de los poemas más reconocidos de Lamborghini, hechas por el poeta mismo. Una inconsistencia que no por eso es menos verdadera, sino que evidencia la materialidad real del poema y la insistencia de un procedimiento que el poeta aplica a su propia obra, así como los analistas aplican sobre sí los métodos que prescriben. De este modo, sus poemas son triturados y reescritos con una tecnología formal que destruye la sintaxis, ese nivel gramatical donde reina la palabra y sus funciones, hasta llegar a cortes de verso que no respetan siquiera la división silábica estándar de la lengua española (ver figura 2).



de	lo	lo
la	ab	sagr
id	i	a
en	ert	d
tid	o	o
a	a	d
d	lo	c
-oí	m	l
mos	ort	tron
resp	e	o
on	l	d
de	l	e
m	grit	la
o	o	i
s:	a	d
lo	li	e
dig	bert	n
nís	ad	t
i	d	i
mo	e	da
d	lo	d
e	mo	-oí
la	r	mo
i	ta	s
d	l	en
e	el	e
n	tron	l
t	o	ruid
i	e	o
d	l	oí
a	ruid	m
d	o	o
qu	de	s
e	o	re
se	m	sp
rom	ort	o
p	al	n
e	e	d
-oím	en	e
os	l	m
re	tro	o
spo	n	s
n	o	
de	o	
mos:	de	

FIGURA 2. Carroña última forma²⁰

20. *Ibíd.*, 58.

La carroña vale como la última forma, el último resto. El poeta retiene el objeto de la belleza y allí encuentra su límite, en lo bello y en el sentido. No sería el caso de Lamborghini que avanza más allá del sentido y de la sintaxis. Así enseña al analista a apostar a su duelo, que le permite una apertura donde no hay bien que valga más que su tarea, la de orientarse por lo real, donde ningún bien vale más que otro²¹.

La reescritura como procedimiento poético no es el de la metáfora, y tampoco es el de la equivocidad, es algo que se agrega, y en el caso de Lamborghini supone un *plus* en el procedimiento, que vale como un *menos* en el sentido, como la equivocidad, aunque no sean idénticas. La reescritura de Lamborghini rompe lo roto y hace aparecer ya no una equi-vocidad preferible a la uni-vocidad, sino algo del orden de una voz, esa carroña de la palabra. La práctica que interesa al análisis no es metafórica, porque no hay metáfora de lo real. De este modo, una noción de verdad en la práctica analítica orientada hacia lo real retoma su inspiración de la reescritura poética más que del uso de una metáfora: su inconsistencia efectiva es condición, acaso prueba, de que su linaje y orientación se unen fallida pero verdaderamente con lo que persevera en el corazón de un análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. "Intervención sobre *El despertar de la primavera*" (1907). En Wedekind, Frank. *El despertar de la primavera*. Buenos Aires: Letra Viva, 2013.
- GIRRI, ALBERTO. *Cuestiones y razones*. Buenos Aires: Ed. Fraternal, 1987.
- HEIDEGGER, MARTIN. *¿Qué significa pensar?* Buenos Aires: Nova, 1964.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 8. La transferencia* (1960-1961). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis* (1964-1965). Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-70). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 20. Aun* (1972-73). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. "Televisión" (1973). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. "Seminario 21. Los incautos no yerran o Los Nombres del Padre" (1973-74). En *Los seminarios de Jacques Lacan*. Folio Views - Bases documentales, versión digital.
- LAMBORGHINI, LEÓNIDAS. *Carroña última forma*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2001.
- PLATÓN. *Banquete*. Buenos Aires: Losada, 2004.
21. Lacan, *El seminario. Libro 8. La transferencia*, 427.